

Comentarios Ex-Miembros Thémis

La memoria, el recuerdo; Otrora fascinantes objetos de estudio que cautivaran, en su momento, a sabios y filósofos, y, aún hoy misterios de irresistible atractivo para médicos, estudiosos y poetas. El alma humana se embelesa al descubrir tan mágica forma de resistir el embate de los tiempos y acude entonces presurosa a su cita con el recuerdo. En aquel rincón del pasado le esperan la vivencia reconfortante, la anécdota aleccionadora, la experiencia gratificante, que devuelven, todas, al espíritu el vigor y la energía que la confrontación con lo cotidiano nos roba a cada instante.

Thémis no resulta, de manera alguna, ajena a este fenómeno. En las líneas siguientes se somete a la recordación de sus ex-miembros que, sin embargo, honran aún a la revista con su decidido apoyo y desinteresada amistad.

José Daniel Amado V.

Comité Directivo Junio 84 - Julio 86

“Thémis debe vivir...’
había escrito uno de
los miembros de la
revista en un artículo
publicado en 1967;
esa frase se convirtió
en el lema de
nuestro proyecto.”

Para quienes tuvimos el privilegio de trabajar en la segunda época de Thémis desde su gestación, la publicación de su vigésimo número es indudablemente un evento extraordinario. Mucho ha caminado la revista desde que a fines de 1984 se reunió por primera vez el que después sería su primer Comité Directivo, integrado por Jackie Chappuis, Eduardo De Rivero, Fernando Arias Stella, Gustavo López Ameri y quien escribe estas líneas, para discutir el proyecto de editar una revista jurídica dirigida exclusivamente por estudiantes.

Fue en esa primera reunión que se decidió retomar la labor que veinte años antes había iniciado la generación de Domingo García Belaúnde, Baldo Kresalja, Miguel Vega Alvear, Jack Batievsky y Jorge Vega Velasco, entre otros, que a decir verdad había sido para nosotros fuente de inspiración desde el principio. “Thémis debe vivir...” había escrito uno de los miembros de la revista en un artículo publicado en 1967; esa frase se convirtió en el lema de nuestro proyecto.

“Thémis (...) ha
sabido mantener un
mismo estilo a través
del tiempo, como
sólo ocurre con las
verdaderas
instituciones. Es eso
lo que nos permite,
aún a sus miembros
más antiguos,
reconocer en sus
páginas a la misma
revista que
orgullosamente
contribuímos a
forjar.”

Pocos conocen el importante rol que cumplió Alfredo Ostoja en la orientación de nuestros primeros esfuerzos. Su experiencia editorial, su devoción por lo académico y sobre todo su fe incondicional en nuestro proyecto, fueron elementos determinantes en la publicación del primer número de Thémis Revista de Derecho. Fueron también muy provechosos los consejos que recibimos de Hernando de Soto sobre el importante tema del financiamiento. El apoyo que recibimos de Domingo García Belaúnde, uno de los gestores de la primera época, fue imprescindible, como también lo fue el de Manuel de la Puente, quien nos confió un notable artículo inédito que marcó el estilo doctrinario de la Revista.

La aventura de los meses siguientes a la aparición del primer número se puede resumir en nuestros esfuerzos por difundirla y por obtener los recursos necesarios para garantizar su continuidad. Poco a poco, Thémis logró captar el interés de nuestros compañeros, profesores y autoridades universitarias. Fue así que se publicó, no sin cierto retraso, el segundo número, el cual mantuvo el esquema de reunir artículos jurídicos de profesionales y académicos, junto con ensayos de alumnos de la Facultad.

Nuestro trabajo en los siguientes números que nos tocó dirigir fue igualmente interesante y aleccionador. Quizás la más importante decisión que tomó el primer Comité Directivo fue la de autoimponernos la tradición de dejar la revista al terminar nuestros estudios en la Facultad. Ello nos obligó a buscar cuidadosamente a nuestros sucesores entre los alumnos de los ciclos inferiores y nos permitió continuar ligados a Thémis el tiempo

escasamente necesario para que el segundo Comité Directivo se hiciera de las riendas de la revista.

El resto es historia. *Thémis* maduró y se consolidó definitivamente bajo el mando de nuevas y entusiastas generaciones. Lo que es más importante, ha sabido mantener un mismo estilo a través del tiempo, como sólo ocurre con las verdaderas instituciones. Es eso lo que nos permite, aún a sus miembros más antiguos, reconocer en sus páginas a la misma revista que orgullosamente contribuimos a forjar.

Beatriz Boza D.

Comité Directivo Julio 86 - Julio 87

“Además de promover la difusión de las ciencias jurídicas, *Thémis* entrena a sus miembros en el arte de trabajar en equipo.”

Ver que el tiempo, cariño y esfuerzo dedicado ponen en movimiento una organización que trasciende nuestra propia gestión es una satisfacción difícil de igualar: es el premio al trabajo realizado, es ver como un sueño se vuelve realidad.

Que *Thémis* llegue de manera ininterrumpida a la publicación del número 20, en momentos tan críticos por los que atraviesa el Perú, pone de manifiesto la calidad académica y humana de los estudiantes de Derecho de la Pontificia Universidad Católica, es una muestra de las bondades del trabajo en equipo y nos enseña que con esfuerzo y dedicación podemos tener un impacto en el mundo que nos rodea.

Thémis no sólo es editada y producida por estudiantes de Derecho, cuya labor ya les ha hecho ganar el reconocimiento de la comunidad jurídica tanto nacional como extranjera, sino que es el foro para la difusión de valiosas contribuciones redactadas también por estudiantes de Derecho que reflejan el alto nivel de la formación jurídica que se imparte en nuestra Facultad.

Además de promover la difusión de las ciencias jurídicas, *Thémis* entrena a sus miembros en el arte de trabajar en equipo. Sólo en virtud del esfuerzo concertado de sus miembros ha podido alcanzar *Thémis* el lugar que hoy ocupa. La trayectoria, sin embargo, no ha sido fácil. Supone un constante afán de superar diferencias personales, implica una entrega desinteresada y un compromiso con el rol que nos toca cumplir en la sociedad en que vivimos. Lograr que una agrupación de personas que se renueva anualmente funja como un ente organizado, que se trabaje por el mero “amor a la camiseta” y que la obra subsista los abatares de la crisis es una tarea de titanes. Eso es *Thémis*, fortaleza, compromiso, vocación de servicio y, sobretodo, obra.

“Cada generación ha trazado sus propias metas y a su manera ha buscado alcanzarlas. La constante ha sido la experiencia compartida. (...) Esa es la mística de *Thémis*...”

Cada generación de *Thémis* ha tenido que lidiar con dificultades propias de su tiempo. Cada generación ha trazado sus propias metas y a su manera ha buscado alcanzarlas. La constante ha sido la experiencia compartida. Es por ello que aunque las palabras pasen la obra queda y, con ella, el espíritu de entrega y servicio comprometido. Esa es la mística de *Thémis*, ese es el elemento humano que hace de *Thémis* algo tan especial. El hecho que nuestros “tataranietos” nos inviten a compartir sus logros y experiencias, que piensen en los “viejos” y nos hagan sentir parte de la organización es sólo otra manifestación del calor humano que le da a *Thémis* ese carácter tan singular.

Quienes en algún momento estuvimos a cargo de la revista tenemos la suerte de sentirnos "padres de la criatura" y de ver cómo quienes tomaron la posta han sabido cumplir con creces el encargo. Me siento orgullosa de ver que Thémis celebra su vigésima aparición en escena.

La publicación del número 20 de Thémis marca una época. Nos hace recordar que hay mucho por hacer. Nos enseña el camino a seguir. Y reaviva nuestras esperanzas. Aprendamos de su ejemplo y hagamos que nuestros sueños se vuelvan realidad.

Fernando Cantuarias S.

Comité Directivo Julio 87 - Julio 88

THÉMIS: SIETE AÑOS DE PRESENCIA ININTERRUMPIDA EN EL AMBIENTE JURÍDICO NACIONAL

...los siete años de trabajo institucional de Thémis han significado un esfuerzo agotador de sus miembros, el cual muchas veces ha sido incomprendido. Felizmente, la propia necesidad de trabajar unidos ha servido para ir consolidando cada día la situación privilegiada que Thémis ha logrado dentro del campo de las publicaciones jurídicas."

Cuando los actuales directivos de la Revista me invitaron a escribir unas líneas en relación al doble acontecimiento que significa, por un lado, que THÉMIS celebre en estos días 7 años de trabajo ininterrumpido; y por otro, la publicación de su vigésima edición, la cual es dirigida exclusivamente por estudiantes, mi primera impresión fue ¡y qué cosa novedosa puedo decir en torno a este acontecimiento! Sólo después de largos momentos delante de la computadora, donde cada párrafo que escribía terminaba siendo borrado por huachafo o incoherente, fue que decidí que el mejor tributo que se le podía hacer a THÉMIS era contarle al público el esfuerzo que significa para cada miembro de la revista el editar un número.

Recuerdo aquellos días cuando junto con cinco compañeros y amigos me tocó la responsabilidad de dirigir la Revista y pude comprobar en carne propia que la gente muchas veces no llegaba a entender lo difícil que era editar una revista en nuestro país. Como ejemplo recuerdo que a mucha gente le llamaba la atención que THÉMIS fuera editada trimestralmente. Siempre se me decía "si la revista tiene artículos de sobra, ¿por qué no la editan mensualmente?".

Creo por ello que es importante contarle a nuestro público, en pocas líneas, todo lo que hace THÉMIS para entregarle periódicamente una revista de calidad.

En primer lugar, considero que vale la pena explicar cuál es la estructura de la Revista. THÉMIS es una institución muy peculiar. THÉMIS, Revista de Derecho, es un órgano de la ASOCIACION JURIDICA THÉMIS, la cual se encuentra conformada por antiguos y actuales miembros de la Revista. Sin embargo, su organización, dirección y funcionamiento compete única y exclusivamente a estudiantes de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Esta es una constante desde nuestra acta de fundación allá por el año de 1965 (en su primera época). Los "viejos" miembros de la Asociación (ex-alumnos de la Facultad de Derecho) sólo colaboramos en lo que los actuales directivos de la Revista tengan a bien encargarnos. Este es un elemento muy importante para comprender el reto que significa editar una revista como THÉMIS, y a ello habría que agregar el hecho que sus miembros, por obvias razones, carecen de conocimientos periodísticos.

En segundo lugar, debemos comprender lo difícil que resulta para jóvenes estudiantes, ya bastante recargados académica y profesionalmente, el tener que reunirse, por lo menos semanalmente, para "coordinar" todas las actividades que deben desarrollarse para editar la Revista. Decidir la estructura del número, a quién se va a invitar, cursarles las cartas, para luego perseguirlos y convertirse en sus sombras para que entreguen sus artículos a tiempo; paralelamente, encargarse de conseguir el financiamiento -cosa por lo demás muy difícil por el temor que existe en las empresas de apoyar instituciones de estudiantes-, comprar el papel, verificar que las ventas de números anteriores se desarrollen normalmente, etc., etc. Finalmente, hay que entrar a imprenta, lo que exige dedicación exclusiva en muchos casos para corregir los machotes, revisar la composición, escoger el color del número y corregir cualquier error en la edición definitiva. Pero allí no queda la cosa, hay que preparar el sistema de ventas y promoción, escribir las cartas de agradecimiento y repartirlas, para luego regresar al mismo trajín que significa preparar la edición del siguiente número. Todo este trabajo diario se ha venido realizando los últimos 7 años (en su segunda época), dirigido por igual número de Comités Directivos, los cuales se suceden al abandonar los que la dirigían las aulas de la Facultad.

Conjuntamente con esta labor de edición, THÉMIS desarrolla una serie de actividades extra-académicas como la preparación de conversatorios, forums y trabajo institucional en nuestra Facultad; a la par que ha establecido contactos con instituciones similares en Latinoamérica, siendo uno de los fundadores del Consejo Latinoamericano de Publicaciones Jurídicas dirigidas por Estudiantes (COLAPJE), cuya presidencia está actualmente en manos de THÉMIS.

Como hemos podido apreciar en estas cortas líneas, los siete años de trabajo institucional de THÉMIS han significado un esfuerzo agotador de sus miembros, el cual muchas veces ha sido incomprendido. Felizmente, la propia necesidad de trabajar unidos ha servido para ir consolidando cada día la situación privilegiada que THÉMIS ha logrado dentro del campo de las publicaciones jurídicas.

Válganme estas líneas finales para rendir un justo homenaje a los miembros de la Revista que me antecedieron, por el ejemplo de trabajo que dejaron, y a los que me sucedieron, por demostrar que con esfuerzo, trabajo y dedicación todo se puede.

César Parodi M.

Comité Directivo Diciembre 87 - Julio 89

"Aún no todos los estudiantes de nuestra facultad comprenden que pueden y deben cambiar su papel de consumidores a productores del pensar legal."

"Un día no lejano, el actual Consejo de THÉMIS desaparecerá para dejar paso a las nuevas promociones. 'Renovarse es vivir' dijo José Enrique Rodó, y THÉMIS debe vivir"

Cada vez que leo esta frase, me convengo más que en ella está reflejada mucho de lo que entiendo es la "magia" de THÉMIS. Veinte números, siete Comités Directivos, alrededor de ochenta estudiantes. Siete años han transcurrido en esta segunda época, y THÉMIS sigue viviendo -a veces sobreviviendo-, sigue creciendo y va adquiriendo perdurabilidad, solidez.

Y en este continuo vivir, cada Comité Directivo ha venido poniendo toda su voluntad y esfuerzo en aportar ideas nuevas, crear, promover y

buscar diferentes maneras de contribuir al debate y a la difusión del pensamiento jurídico en nuestro país.

Sin embargo, queda todavía mucha tarea por realizar. Aún no todos los estudiantes de nuestra facultad comprenden que pueden y deben cambiar su papel de consumidores a productores del pensar legal. Tarea bastante ardua, pero que el tiempo y el modo con el que viene siendo conducida la revista me hacen asegurar que será coronada con éxito.

Felicito al actual Comité Directivo, a todos los integrantes de "la criatura" en general, por este número 20, por estos maravillosos siete años. Y que siga THÉMIS ..., la renovación ..., la vida.

* El significado de THÉMIS, en: THÉMIS No. 6 Año 3, 1967. Tomado de Presentación THEMIS No. 1 segunda época, 1984.

Carlos Garatea G.

Comité Directivo Julio 89 - Julio 90

Thémis Nº 20: ¿Cuestión de números?

I

“Quienes hemos pasado por esta revista mantenemos un recuerdo cariñoso y nostálgico de lo vivido en ella, con todas las discusiones, ideales, errores, alegrías y amistades presentes en nosotros. Acompañados de la admiración y el respeto por quienes nos antecedieron y de la esperanza por quienes nos sucederían.”

En nuestro despertar como seres humanos descubrimos la existencia de un “afuera”. Es el mundo marcando sus reglas y cobijando sus “cosas”. Nuestro cuerpo reconoce sus límites, mientras los sentidos y nuestras facultades nos ofrecen ordenar esa aparente sensación de caos. Encontramos perfumes y melodías, distinguimos el “otro” del “yo” y el “allá” del “aquí”. Aprendemos, rápidamente, que las “cosas” pueden ser agrupadas y numeradas empleando nuestra capacidad de abstracción. Nacen conceptos abstractos que la escuela bautizará con el nombre de “números”. Nuestros maestros, le darán luego forma demostrándonos que “una manzana” es igual a “1 manzana” pero distinto de “3 manzanas”. Es un proceso maravilloso y casi mágico pues de contar con los dedos -que vemos y sentimos- pasamos a convivir con entes ideales e insensibles (piense en 0.5, 1/2, -8 o en 3.1416) que viven en nuestro intelecto.

Pero “afuera” los hombres actuamos de manera distinta según sea el número que tengamos al frente. Es curioso, pues parecen haber escapado a la realidad en busca de un nuevo hogar. Por ejemplo, hemos llegado a servirnos de ello en nuestro intento por comprender al tiempo (años, meses y días los han adquirido ya) y a celebrarlos de distinta manera (no es igual una fiesta de 15 que de 16 o de 11). ¿Por qué lo hacemos? ¿Qué hay en ellos? Entonces, ¿Qué decir de Thémis 20?

II

Sin duda, el tiempo es el fenómeno sensible que sostiene a los números. Kant decía que los números están fundados en una sucesión de unidades. Y, San Agustín ante la pregunta ¿qué es el tiempo? respondió: “si no me lo preguntan, lo sé, pero si me lo preguntan, lo ignoro”.

Es nuestra conciencia quien nos dice que el tiempo existe, permitiéndonos distinguir el ayer del mañana y el futuro del presente. Nos coloca en un brinco constante de un estado a otro, en una sucesión que permite al "hoy" -por más violento que sea su paso -afirmar el ayer asegurando el mañana. Ocurre que son partes inseparables de un todo conocido con el nombre de tiempo.

La sucesión vive en esos brincos, en ese transcurrir, donde los números tienen un orden y un sentido propio. Cuyo ser no puede ser ajeno al tiempo que lo implica; hacerlo, sería negar el tiempo y los propios números. Por ello, no podemos pensar el 20 sin 19 o sin 25.

En esta marcha ineludible, la memoria y los recuerdos permiten que el pasado sobreviva con nosotros a lo largo del presente, despertando ilusiones y esperanzas hacia el porvenir. Con Thémis nos sucede lo mismo. Quienes hemos pasado por esta revista mantenemos un recuerdo cariñoso y nostálgico de lo vivido en ella, con todas las discusiones, ideales, errores, alegrías y amistades presentes en nosotros. Acompañados de la admiración y el respeto por quienes nos antecedieron y de la esperanza por quienes nos sucederían.

Así, no podemos extender un saludo de felicitación al solitario número 20. El es sólo un punto. No es cuestión de números más o números menos, se trata de vida, de tiempo y esfuerzo en esta tarea que sí aplaudimos honestamente. Y agradecemos que a los "viejos miembros" nos devuelvan la ilusión de un próximo número.

Nota: El 21 los espera.

Verónica Zavala L.

Comité Directivo Diciembre 89 - Diciembre 9

“ La tradición en Thémis no es hacer lo que los otros hicieron, sino, poner a los retos del momento el esfuerzo y la voluntad desplegados por aquellos que nos antecedieron .”

Thémis ha llegado al número veinte. Cualquier persona que lee o colabora regularmente con esta publicación sabe el esfuerzo que significa su edición para un grupo de estudiantes universitarios que no cuentan con apoyo oficial alguno. ¿Por qué Thémis ha logrado existir durante siete años, y mejorar cada vez, y otras buenas ideas dejan de existir al cabo de poco tiempo? Esta es una pregunta que no tiene una respuesta única. Para mí, la explicación tiene mucho que ver con algunos valores que existieron desde el principio y que cada grupo que entró a Thémis hizo propios y los transmitió a sus sucesores.

Uno de estos es la forma de entender la tradición. La tradición en Thémis no es hacer lo que los otros hicieron, sino, poner a los retos del momento el esfuerzo y la voluntad desplegados por aquellos que nos antecedieron.

En los cuatro años que estuve en Thémis pude notar que cada uno de los cuatro grupos que dirigieron la revista tenía una idea diferente de lo que debía aportar. Pasar de la semestralidad a la trimestralidad e incorporar a gente de los ciclos inferiores a la revista, hacer forums en los

“más difícil que lograr una buena gestión es asegurar la continuidad de la revista.”

que los miembros de Thémis fueran panelistas al lado de los más destacados profesores de la facultad, afrontar el reto de ser un miembro activo del Colapje, democratizar la toma de decisiones al interior de la revista, cambiar el sistema de ingresos y organizar el II encuentro del Colapje, son algunos de los retos que vi enfrentar. Si bien son retos que tienen poco en común, todos fueron recibidos con el mismo entusiasmo y alcanzarlos significó esfuerzos similares. De esta manera, poniéndose metas que parecen pequeñas Thémis creció. Otro punto, también importante, fue comprender que para que Thémis tuviera una identidad, dados los constantes e inevitables cambios de personas al interior, era de vital importancia transmitir a los miembros nuevos la tradición, historia, valores e ideales de la revista.

Muchas frases se acuñaron y fueron repetidas después: “Hay que asegurar la sucesión en la revista”, “la buena gestión de un Comité Directivo se ve mucho después que éste se fue”, “más difícil que lograr una buena gestión es asegurar la continuidad de la revista”. Esto, aunque no lo parezca, es cierto. Hacer que los nuevos miembros hagan propios la ética e ideales de la revista, es mucho más difícil que sacar cuatro buenos números en un año. La continuidad también se asegura a través de la confianza y camaradería. Confianza en las capacidades y vocación por el trabajo de los otros, para delegarles el trabajo; y camaradería para que el trabajo sea ameno. Con reglas tan simples como éstas es posible llevar a la realidad los sueños más imaginativos y, al mismo tiempo, hacer un bien a alguien. En nuestro caso, los beneficiados fueron los estudiantes y estudiosos del Derecho. Creo que ese es el mensaje que debemos sacar de la edición del número veinte. Hacer las cosas bien, aquí y ahora, es posible.